

NO SEA UN polipagandista

edición de la Guerra contra las Drogas

Un recurso para los medios sobre la cobertura del
uso de drogas y la Guerra contra las Drogas

Interrupting Criminalization, Marijuana Justice y Drug Policy Alliance han desarrollado una lista de consejos sobre cómo evitar reproducir las narrativas criminalizantes y enfocarse en la salud, la reducción del daño, la dignidad humana y la justicia en la cobertura de drogas.

1 **Comprenda el contexto histórico de la Guerra contra las Drogas**

[La guerra contra las drogas](#) nunca ha sido solamente sobre drogas. Siempre ha sido sobre dirigir, controlar y criminalizar a la gente y a las comunidades de color de formas orientadas a la raza y al género, usando prohibición legal a la posesión o el uso de sustancias particulares (cuáles de ellas ha cambiado a lo largo del tiempo) como un mecanismo de criminalización.

La “guerra contra las drogas” es un conjunto de políticas y prácticas de control social que inició desde el siglo XIX. En 1971, en el punto máximo de las luchas por los derechos civiles y la liberación negra, el presidente de los EE. UU., Richard Nixon, declaró que el uso de drogas (y las personas y comunidades que él asociaba con algunas sustancias en particular) eran “el enemigo público número uno” por razones políticas explícitas: como lo declaró un antiguo asesor de Nixon, “La campaña de Nixon en 1968, y la Casa Blanca de Nixon después de eso, tuvieron dos enemigos: la izquierda antibélica y las personas negras” - y esos dos grupos fueron el objetivo de la guerra contra las drogas.



Esta declaración de guerra llevó a la creación y financiamiento de una serie de políticas federales—incluyendo “políticas de un mínimo obligatorio” que eran duras y discriminatorias— que contribuyeron a un pico enorme en la criminalización y encarcelamiento, tomar a las personas negras y cafés como un objetivo de forma desproporcionada, y contribuir a hacer de las mujeres negras, indígenas y latinas la población con crecimiento más alto en las prisiones y las cárceles durante las últimas cuatro décadas.

El ámbito de la Guerra contra las Drogas se expandió a virtualmente toda las instituciones públicas en las décadas de 1980 y 1990 bajo los presidentes Ronald Reagan y Bill Clinton, mediante políticas que restringían a las personas con condenas relacionadas con las drogas a tener acceso a educación, vivienda, beneficios, empleos y licencias de conducir, promoviendo al separación de familias mediante el sistema de vigilancia familiar, creando avenidas para la acción policial y la criminalización de las personas embarazadas, y exportando la guerra contra las drogas a las fronteras de la nación y más allá. La Guerra contra las Drogas se ha usado para justificar la acción policial, el asesinato y la tortura por agentes estatales de Latinoamérica desde la década de 1970, impulsados por la presencia sostenida de agentes federales estadounidenses que operan con relativa impunidad, y por mucho tiempo se ha enfocado en inmigrantes además de las comunidades negra y café de los Estados Unidos.

La Guerra contra las Drogas es un conjunto de políticas reaccionarias que han dependido siempre de tácticas para causar temor y una cobertura sensacionalista de los medios para impulsar la estigmatización, criminalización, encarcelamiento, detención y deportación. Al estigmatizar, criminalizar y castigar el uso de sustancias controladas, ha creado y profundizado el daño, en lugar de prevenirlo, reducirlo o terminarlo.



2

Cubrir las causas raíz (las drogas no son una causa raíz)

No todo el uso de drogas es problemático; como cualquier conducta (incluso el consumo de alcohol u otras sustancias), puede ser placentero, social y contribuir a un bienestar general, o puede ser dañino y caótico (ver el trabajo de Carl Hart para conocer más). El uso problemático de drogas y la adicción ocurren en un contexto social y político, y pueden ser impulsadas por causas raíz tales como el trauma y la falta de acceso a oportunidades para sanar, necesidades de salud física y mental no satisfechas, violencia basada en el género, homofóbica y transfóbica, violencia estatal, encarcelamiento y exclusión estructural económica y social. El uso de drogas puede a veces ser un síntoma o una respuesta a estas causas raíz. El uso de drogas puede ser también médico, recreativo o espiritual.

Un reportero responsable debería asumir que la droga por sí misma no es la causa subyacente del uso problemático, la adicción o la sobredosis. En forma similar, la violencia en el comercio de las drogas tiene lugar en contexto de la criminalización, y no es inherente al comercio por sí mismo. Los daños adicionales que surgen de la criminalización misma deberán ser comprendidos como un resultado de las políticas, no de las sustancias o de las personas que usan drogas.

3

No sea un estenógrafo para la policía y los federales

Muchas historias sobre drogas simplemente repiten las perspectivas de la policía y los fiscales sobre las drogas criminalizadas y el uso de drogas. Está bien documentado que la policía y los agentes de los cuerpos de seguridad son fuentes poco confiables en el tema de las drogas, los arrestos por drogas y la reducción del daño. No repita las narrativas de la policía textualmente, y cuando sea posible, verifíquelas contra las versiones directas de otras personas involucradas.



Un ejemplo desafortunado reciente es una proliferación de historias que repiten la mitología policial sobre enfermarse gravemente por el contacto de la piel con la droga fentanilo. No hay evidencia que el contacto de la piel con el fentanilo pueda causar sobredosis ni reacciones relacionadas, pero los medios siguen repitiendo y amplificando los reportes de la policía con base en esta información falsa. Los policías no son médicos. Esta retórica es peligrosa porque puede desanimar a las personas a ayudar a alguien que está sufriendo una sobredosis a partir de un miedo sin fundamento de enfermarse por contacto.

4

Evite tácticas de causar temor, y en lugar de ello enfóquese en la evidencia

¡Usted es un reportero, no un oficial de DARE! Los reportajes cuidadosos sobre drogas, basados en evidencia, pueden ayudar a las personas de todas las edades a tomar por sí mismas decisiones más seguras sobre el uso de drogas y la intervención. Las tácticas de causar temor, y la moralización basada en la abstinencia, al igual que la criminalización, son maneras poco eficaces para reducir las sobredosis. Son también mal periodismo.

Hay demasiados reportajes actualmente sobre la guerra contra las drogas que enfatizan el aspecto más sensacional y dañino de las drogas, perpetuando el tipo de pensamiento de solo-abstinencia que hace más difícil encontrar información precisa. El pánico del 2022 por el “fentanilo arcoíris” es un buen ejemplo: la DEA emitió un boletín de prensa sin fundamento afirmando que había pastillas de fentanilo de colores brillantes que estaban siendo dirigidas a los niños. De hecho, [no hay pruebas de ninguna campaña](#) para dirigir las drogas coloridas a los niños y los tonos del arco iris de las píldoras de fentanilo pueden ayudar a prevenir el uso accidental al hacer que la droga sea fácilmente identificable y más fácil de diferenciar de otras drogas. Repetir la narrativa de la DEA sobre traficantes de drogas que venden fentanilo a los niños en la calle tergiversa la historia real. Los reportes en los medios de las décadas de 1980 y 1990 sobre “crack baby”, son otro ejemplo de reportajes sensacionalistas y dañinos sobre el uso de drogas por personas embarazadas



basados en lo que se ha comprobado que es ciencia falsa. Sin embargo, la cobertura sobre las personas que usan sustancias controladas mientras están embarazadas ha alimentado décadas de una devastadora vigilancia, criminalización y separación de familias para personas negras, indígenas y personas de color embarazadas o criando niños, y para personas blancas de bajos ingresos. De manera similar, la cobertura sensacional del uso de drogas entre personas queer y trans sigue estigmatizando, patologizando, deshumanizando y finalmente criminalizando a estas comunidades

5

Use un marco de salud y reducción de daños

La Coalición Nacional para Reducción de Daños (National Harm Reduction Coalition) escribe: “La reducción de daños es un conjunto de estrategias prácticas e ideas dirigidas a reducir las consecuencias negativas asociadas con el uso de drogas. La reducción de daños es también un movimiento en pro de la justicia social fundamentado en la creencia en, y respeto por, los derechos de las personas que usan drogas”. (Lea su lista de los principios de reducción de daños aquí)

Hasta donde sea posible, los reportajes deberían ayudar al público a entender el marco de la reducción de daños, que es una manera comprobada de reducir las lesiones y muerte relacionadas con drogas, mientras se desestigmatiza el uso de drogas —recuerde que somos muy pocos entre nosotros los que nunca hemos tomado una pastilla o algo. Los marcos de salud y reducción de daños reconocen riesgos y daños de múltiples maneras y proporcionan soluciones basadas en evidencia. En el caso de drogas criminalizadas, una gran parte del riesgo para los usuarios es la prohibición y la criminalización mismas. Ver a las drogas a través de un lente de salud y reducción de daños significa también evitar marcos binarios como drogas “seguras” versus “inseguras”, “limpias” versus “sucias”, y drogas “duras” o “blandas”. (Para leer más sobre el lenguaje, vea esta *Overdose Crisis Reporting Style Guide* [Guía de estilo para reportar las crisis de sobredosis]).



6

Evite el lenguaje deshumanizador y las imágenes estigmatizantes

“Adictos”, “yonquis”, “abusadores de drogas”, “mamás crack”, “criminales”, “sospechosos”, “convictos” – usted entiende. Estas palabras deshumanizan a las personas convirtiéndolas en una simple acción, como lo hacen frases como “distribuidor de drogas” en el contexto de criminalización (los farmacéuticos no son designados típicamente como “distribuidores de drogas” porque las drogas que ellos venden no están criminalizadas). Prefiera el lenguaje que pone a las personas primero, tal como “personas que usan drogas criminalizadas”, “personas que venden drogas criminalizadas”, y “personas condenadas por delitos relacionados con las drogas”. Aunque puede parecer arduo, es específico, y evita las narrativas criminalizantes que limitan nuestra comprensión de una persona a una sola acción o conducta. Se verá mejor con el tiempo que usar un lenguaje menos descriptivo.

Es también común ver imágenes con historias de drogas que muestran jeringas sucias, personas tiradas en la calle, y otros estereotipos estigmatizantes del uso de drogas. Piense en lo que está transmitiendo con las imágenes que usted elige y si es que está agregando información, o solamente reforzando las asociaciones negativas con las drogas y los usuarios de drogas.



7

No iguale falsamente las drogas con el daño

Por ejemplo, la frase frecuentemente usada “epidemia de opioides”, supone que los opioides por sí mismos son el problema. De hecho, el problema es el uso excesivo y mal uso de un tipo de droga que es también benéfica y que les cambia la vida a muchas personas, especialmente aquéllos con dolor crónico. Una frase más precisa aquí sería “crisis de sobredosis”. La frase “abuso de sustancias” asocia el uso de drogas con el daño abusivo; “uso de drogas” es un término más neutral.

De forma similar, muchos reportes en las noticias en forma implícita o explícita igualan la sobredosis con la adicción, cuando las personas que sufren una sobredosis pueden ser usuarios recreativos u ocasionales y no necesariamente adictos. Los reportajes deberían también tener cuidado de no equiparar el uso de drogas en el embarazo con el daño al feto, enfocándose en evidencias específicas en lugar de en generalizaciones.

Estas distinciones son importantes porque cómo hablamos sobre el problema orienta las soluciones; por ejemplo, si ocurre una sobredosis por causa de un uso indebido de una droga prohibida por el estado, la solución puede ser descriminalización y educación y no solamente programas que atienden la adicción. Si los daños de las drogas para personas embarazadas pueden reducirse teniendo acceso a servicios y atención médica, el enfoque debería ser en eso en lugar de en despertar temores.



8

No iguale falsamente las drogas con el daño

Por ejemplo, la frase frecuentemente usada “epidemia de opioides”, supone que los opioides por sí mismos son el problema. De hecho, el problema es el uso excesivo y mal uso de un tipo de droga que es también benéfica y que les cambia la vida a muchas personas, especialmente aquéllos con dolor crónico. Una frase más precisa aquí sería “crisis de sobredosis”. La frase “abuso de sustancias” asocia el uso de drogas con el daño abusivo; “uso de drogas” es un término más neutral.

De forma similar, muchos reportes en las noticias en forma implícita o explícita igualan la sobredosis con la adicción, cuando las personas que sufren una sobredosis pueden ser usuarios recreativos u ocasionales y no necesariamente adictos. Los reportajes deberían también tener cuidado de no equiparar el uso de drogas en el embarazo con el daño al feto, enfocándose en evidencias específicas en lugar de en generalizaciones.

Estas distinciones son importantes porque cómo hablamos sobre el problema orienta las soluciones; por ejemplo, si ocurre una sobredosis por causa de un uso indebido de una droga prohibida por el estado, la solución puede ser descriminalización y educación y no solamente programas que atienden la adicción. Si los daños de las drogas para personas embarazadas pueden reducirse teniendo acceso a servicios y atención médica, el enfoque debería ser en eso en lugar de en despertar temores.



9

Busque la perspectiva de expertos no policiales, especialmente los mismos usuarios de drogas

La opinión experta sobre el uso de drogas puede encontrarse en fuentes no policiales tales como la Coalición Nacional para Reducción de Daños (National Harm Reduction Coalition), La Alianza para Políticas sobre Drogas (Drug Policy Alliance), VOCAL-NY, la Unión Nacional de Supervivientes (National Survivors Union), y organizaciones locales de reducción de daño que proveen centros de prevención de sobredosis. John Jay College of Criminal Justice alberga múltiples centros de investigación y profesores que son expertos en la salud pública.

Y lo más importante, busque los expertos en comunidades de personas que venden y usan drogas. Es sorprendente cuántas historias sobre las drogas criminalizadas no incluyen una sola voz de un usuario de drogas. Hable con las personas que usan drogas y busque una variedad de perspectivas.



Créditos: Lewis Raven Wallace, Chelsea Higgs Wise, Shira Hassan, Matt Sutton, Kastalia Medrano, Jack Shuler, Roxana Bendezú y Andrea J. Ritchie; todos contribuyeron al desarrollo de este documento.

Design: Danbee Kim, danbee-kim.com

Fuentes:

Vera Project: [Fifty Years Ago Today, President Nixon Declared the War on Drugs](#) [[Proyecto Vera: hoy hace cincuenta años que el presidente Nixon declaró la Guerra contra las Drogas](#)] por Jamila Hodge

Changing the Narrative [Overdose Crisis Reporting Style Guide](#) [[Cambiar la narrativa Guía de estilo para reportar las crisis de sobredosis](#)]

[Saving Our Own Lives: A Liberatory Practice of Harm Reduction](#) [[Salvar nuestras propias vidas: una práctica liberadora de reducción del daño](#)] por Shira Hassan

[History of the War on Drugs](#) [[Historia de la Guerra contra las Drogas](#)] por Jay-Z y Molly Crabapple en YouTube

[Página de recursos sobre la Guerra contra las Drogas de la Universidad Dominicana](#)

[Dominican University: The Racist Roots of the War on Drugs](#) [[Universidad Dominicana: las raíces racistas de la Guerra contra las Drogas](#)]

Revista Time: [New Documents Reveal the Bloody Origins of America's Long War on Drugs](#) [[Nuevos documentos revelan los orígenes sangrientos de la Guerra contra las Drogas](#)] por Benjamin T. Smith

IC INTERRUPTING CRIMINALIZATION

www.InterruptingCriminalization.com